

Jesica Carreras¹
Facundo Petit²

**TRANSFORMACIONES EN LOS MODOS DE
HABITAR TILCARA (JUJUY, ARGENTINA):
REFLEXIONES ANTROPOLÓGICAS DESDE LA
PANDEMIA**

***TRANSFORMATIONS IN THE WAYS
OF DWELLING IN TILCARA (JUJUY,
ARGENTINA): ANTHROPOLOGICAL
REFLECTIONS FROM THE PANDEMIC***

¹ Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFYL, UBA / CONICET

² Instituto de Ciencias Antropológicas, FFYL, UBA / CONICET

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos dar cuenta de algunas transformaciones ocurridas en la dinámica y la fisonomía de Tilcara (Jujuy, Argentina) durante la pandemia del COVID-19 y el aislamiento. En el texto, dialogamos con otros y otras habitantes del pueblo, a quienes hemos entrevistado para esta ocasión. Nos concentramos, así, en dejar un registro etnográfico sobre los cambios en los modos de habitar Tilcara en cuanto a ciertas problemáticas que se han evidenciado en este contexto, relacionadas con la movilidad, la economía, las prácticas culturales y el sector sanitario. Con este horizonte, presentamos, en primer lugar, algunas características de la Tilcara pre-pandémica, luego ofrecemos un contexto general de la provincia, para finalmente analizar las transformaciones producidas en Tilcara durante la pandemia.

PALABRAS CLAVE: Tilcara, Habitar, Pandemia, COVID-19, Aislamiento.

ABSTRACT

In this article we present some of the transformations in the dynamics and phynomy of Tilcara (Jujuy, Argentina) during the COVID-19 pandemic and the lockdown. Throughout the text, we dialogue with other inhabitants of the town, whom we interviewed for the occasion. We focus on ethnographically recording the changes in the ways of dwelling in Tilcara in relation to certain problems that arose in this context, regarding mobility, economy, cultural practices and the health sector. With this outlook, in the text we present, firstly, some of the characteristics of pre-pandemic Tilcara, then we offer a general contextualization of the province, and finally we analyze the transformations produced in Tilcara during the pandemic.

KEY WORDS: Tilcara, Dwelling, Pandemic, COVID-19, Lockdown.

INTRODUCCIÓN

Desde marzo hasta ahora –septiembre de 2020–, no cabe duda de que el ritmo de la vida cotidiana ha sufrido una potente transformación. Con la pandemia del COVID-19¹, y con las medidas políticas de aislamiento adoptadas en Argentina desde el 20 de marzo, han cambiado los planes, las actividades, los encuentros sociales y sus formas; y cada lector y lectora podrá agregar a la lista aquello que percibe que cambió en su cotidianeidad. Es como si la realidad –si cabe el término– estuviera cubierta por un manto invisible propio de la ciencia ficción², que nos lleva a pensar en este periodo como “anormalidad”. De hecho, más de una vez hemos oído y hasta hemos deseado por una “vuelta a la normalidad”. *“Extraño todo, todo, yo quiero que todo vuelva a la normalidad”*³.

Entre los distintos desafíos que generó la pandemia, que ha alterado los planes de absolutamente todas las personas que conocemos, no podemos dejar de situar a nuestra disciplina antropológica. Como mencionan Visacovsky y Zenobi (2020), la imposibilidad de hacer trabajo de campo etnográfico en este contexto nos pone en una situación incómoda. No podemos “estar allí” (GEERTZ, 1989, p.14) con nuestros interlocutores, acompañándolos en sus vidas cotidianas, y construyendo nuestros datos etnográficos en el encuentro con otros y otras. Este contexto, en sí, nos obliga a buscar otras formas de poner el cuerpo (GERBAUDO SUÁREZ; GOLÉ; LÓPEZ, 2020), a pensar otras maneras de hacer etnografía, con nuevas preguntas que surgen, justamente, de esta novedosa e impensada realidad.

¿Cómo se habita una anormalidad? ¿Cómo se transita una pandemia? En este trabajo nos proponemos dar cuenta de la percepción del cambio en los modos de habitar Tilcara (Jujuy, Argentina), desde una perspectiva etnográfica y corporal. Buscamos, así, dejar un registro sobre cómo se transforma el habitar en un contexto de estas características, y en un lugar específico. Por “habitar” entendemos mucho más que ocupar un espacio físico. Siguiendo a Duhau y Giglia (2008, p.22), se trata del “proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo”. Esto implica que, a medida que habitamos un lugar, comenzamos a conocer sus ritmos, sus recorridos, lo significamos, nos incorporamos a él. A su vez, incorporamos el lugar a nosotros, es decir, nos otorga una identidad (THOMAS, 2001). Y como parte de ese proceso, construimos un imaginario de ese lugar –que no es individual, sino fundamentalmente social–, que condiciona nuestras experiencias con y en el mundo. Son procesos interrelacionados, que forman nuestra expectativa, y que condicionan que un suceso pueda resultarnos extraño o fuera de lo común, y llame nuestra atención.

¹ Declarada pandemia el 11 de marzo de 2020 por la O.M.S. a raíz de la propagación mundial de la enfermedad.

² Como nos señaló Pablo Wright en una comunicación personal de abril de este año.

³ Utilizamos *cursivas* entre comillas dobles (”) para expresiones literales de las personas que entrevistamos para este trabajo.

Decidimos dejar un registro de estos cambios producidos en Tilcara porque es donde vivimos desde hace dos años y medio. Desde marzo, fuimos observando distintas transformaciones que ocurrían en el pueblo, y las anotamos en un diario que iniciamos algunos días antes de que se decretara el aislamiento obligatorio a nivel nacional, el 20 de marzo de 2020. Cuando notamos que estas transformaciones se iban sumando, e iban planteando cambios profundos en la fisonomía de Tilcara (sus calles, espacios públicos, fachadas), y en la dinámica (el movimiento), comenzamos a tomar fotografías y a hablar con distintas personas sobre esto que estábamos observando. Este trabajo de campo lo hicimos aprovechando la única actividad que nos estaba legalmente permitida: salir a comprar. Como canta Ricardo Mollo en una canción de *Divididos*: “no estoy solo, puedo salir a comprar”⁴.

En el mes de agosto, ampliamos nuestro interés y realizamos breves entrevistas a habitantes de Tilcara y pueblos de los alrededores, como Maimará y Juella. Esto lo hicimos a través de nuestros teléfonos celulares. Nos contactamos con personas que fuimos conociendo en el tiempo que llevamos viviendo aquí, y les realizamos tres preguntas:

- ¿Qué sentís que es lo que se modificó en tu vida cotidiana?
- ¿Qué cambios percibís que se han producido en el pueblo de Tilcara?
- ¿Qué extrañás de la vida antes de la pandemia?

Ese fue el inicio del diálogo, que luego complementamos con algunas preguntas e intercambios posteriores, dependiendo del contexto. Transcribimos las respuestas que nos fueron llegando, ya que muchas fueron por audio. Estas preguntas, que apuntaron a contar con relatos de las experiencias de la pandemia, nos permitieron tener una diversidad de testimonios sobre cómo cambió el espacio tilcareño en los últimos seis meses. En el texto, las voces de las 21 personas con las que charlamos se mezclan con la nuestra, para hacer justicia al diálogo desde el que surgen estas reflexiones antropológicas desde la pandemia.

ALEGRE, COLORIDA, MUSICAL: TILCARA EN LA “VIEJA” NORMALIDAD

Creemos que, para entender la Tilcara actual, la pandémica, la que se encuentra atravesando –y atravesada por– una “anormalidad”, es necesario que podamos situar cómo era antes. Entonces, empecemos por algunas formalidades de rigor, por una contextualización recortada de esa realidad. Una realidad que nuestras y nuestros entrevistadas y entrevistados han caracterizado desde el imaginario construido del lugar habitado, que se construye desde la ausencia. Una realidad pasada, que hoy se la mira desde lejos, resignificada y añorada.

⁴ La canción es “Salir a comprar”. Pertenece al disco *La era de la boludez*, de 1993.

Tilcara es una localidad (a veces llamada pueblo, a veces ciudad⁵) que se encuentra en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), y forma parte del Departamento de Tilcara junto con otras localidades, como Juella, Sumaj Pacha, Maimará y Huacalera. Entre todas estas localidades existe una amplia movilidad de personas, así como con otros pueblos de los Departamentos que se encuentran al norte (Humahuaca) y al sur (Tumbaya). Todos éstos pertenecen a la Quebrada de Humahuaca, que define sus límites entre Volcán y Humahuaca. La Quebrada, de esta manera, constituye un sector intermedio de 170 kilómetros entre los húmedos valles y la desértica puna, caracterizado por un “encajonamiento” entre dos grandes laderas montañosas, donde se encuentran estos pueblos mencionados. ¿Por qué nos interesa dejar en claro estas cuestiones geográficas? Entre estas localidades existe un principal medio de comunicación, la Ruta Nacional 9, que atraviesa la provincia de sur a norte de forma paralela al Río Grande. A diferencia de los demás pueblos de la Quebrada, Tilcara se emplaza sobre la margen derecha del Río Grande (NOCETI, 2012), y para ingresar a ella debe atravesarse un puente que conecta la ruta con el pueblo. Esta es la única forma de acceso, lo cual genera inconvenientes cuando crece la llegada del turismo, principalmente durante el Enero Tilcareño, Carnaval y Semana Santa. Este aspecto –el de tener un único acceso– facilita el control de toda persona y vehículo que entre o salga del pueblo.

Sin embargo, no podemos pensar en las transformaciones que ha sufrido Tilcara con la pandemia, sin antes plantear otra gran transformación anterior. En el año 2003, la Quebrada de Humahuaca fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, hecho fundamentado en el ambiente natural (geología, geomorfología, rutas naturales), el patrimonio tangible (arquitectura que visibiliza momentos arqueológicos, históricos y coyunturales) y el patrimonio intangible (lengua prehispánica como el quechua y otros aspectos culturales como la copleada y la comida) (CATALANO, 2013). Uno de los atractivos turísticos de mayor importancia es el Pucará, sitio arqueológico prehispánico. Estos cambios representaron un fuerte incremento de la actividad turística, y con ésta, “la instalación de nuevos emprendimientos, tanto hoteleros como gastronómicos” (BRATICEVIC; RODRÍGUEZ, 2017, p.8). De hecho, es interesante lo que señala la arquitecta Noceti (2012) de que, en el año 1991, los registros indican que existían dos hoteles, el Hotel de Turismo y Antigal. Al presente, sin embargo, “Tilcara se ha convertido en la principal plaza hotelera de la provincia (cuenta con 120 establecimientos hoteleros y 30 alojamientos familiares, con un total de 2.100 plazas)” (BRATICEVIC; RODRÍGUEZ, 2017, p.9). Como ha estudiado Troncoso (2009, p.146), “la llegada de turistas al lugar entre mediados de la década de 1990 y mediados de la del 2000 creció más de quince veces”. Cabe destacar, sin embargo, que esta imagen de Tilcara como pueblo turístico se consolidó ya durante la década de 1940, al ser el pueblo elegido por muchos habitantes del Noroeste Argentino

⁵ Aunque, oficialmente, es reconocida como una ciudad.

como destino para pasar el verano⁶. De hecho, en esta época, Tilcara recibe el nombre de “villa veraniega”, llegando a duplicar su población en la estación estival (NOCETI, 2012).

Esto nos habla de cómo en los últimos veinte años, en Tilcara la actividad turística se consolidó como la principal fuente de ingreso económico, y que la mayoría de los rubros giran en torno a ese flujo de capital. Según Troncoso (2008), junto con Humahuaca y Purmamarca, Tilcara concentra la infraestructura turística desde la declaración de la Quebrada como patrimonio humano. De esos rubros, podemos incluir no solamente la hotelería y la gastronomía, sino también los guiados por diferentes zonas de la provincia. Además, las distintas modalidades de transporte, como combis, o los sistemas de remises compartidos que funcionan en la provincia, trasladando pasajeros entre localidades, o mismo dentro de los pueblos. Esto es muy común en Tilcara, donde existen distintos puntos en los que los remiseros hacen fila con sus vehículos y suben pasajeros: en la plaza principal para llevar a través del pueblo, o a Juella; frente al hospital para hacer viajes a Maimará; o en la terminal de ómnibus para ir hacia San Salvador de Jujuy. San Salvador es la capital de la provincia, un viaje cotidiano para la mayoría de los habitantes tilcareños. Volviendo a los rubros, no podemos ignorar la vasta producción agropecuaria para proveer alimentos a hoteles y restaurantes, si bien la mayoría de estos productos están orientados a la exportación. Y, por último, cabe destacar que, en los últimos años, se generó una variada oferta terciaria y universitaria para la formación de técnicos y licenciados en turismo. Esta profesionalización tiene sus implicancias no solo para la consolidación de agencias y proyectos privados, sino también para prestar asistencia y capacitaciones para emprendimientos de turismo rural comunitario.

En términos estructurales, Tilcara se articula en referencia a un centro, que es el epicentro de la actividad comercial y social del pueblo. Cuando uno accede al pueblo, luego de cruzar el puente y el boulevard de la avenida Villafañe, el centro se ubica entre las calles paralelas Belgrano y Lavalle (Figura 1). Allí se encuentran, como decíamos, los principales negocios como ferreterías, corralones, librerías, panaderías; instituciones como la parroquia, varias escuelas, la municipalidad, museos, la comisaría, el banco, el hospital y sedes institucionales de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Jujuy. Esto hace que Tilcara funcione como un polo que concentra gran parte de la actividad del Departamento. También están las plazas. Por un lado, la “plaza chica” (Antonino Pelloc), parte del casco histórico del pueblo orientado a la Parroquia Nuestra Señora del Rosario, y la “plaza grande” (Coronel Álvarez Prado), conocida por sus carpas una al lado de la otra que miran hacia el centro de la plaza en las cuatro veredas, donde distintos comerciantes venden todo tipo de artesanías, indumentarias y comidas. Hemos notado que es muy común que los micros turísticos se detengan en la avenida Villafañe, y les indiquen a los viajantes que caminen por la Belgrano,

⁶ Sin embargo, el origen de San Francisco de Tilcara se remonta al siglo XVI, en el contexto colonial, cuando fue constituido como un “pueblo de indios” (SICA, 2014, p.17).

den una vuelta a la plaza, y regresen por la Lavalle, y con eso les alcanza para conocer, a grandes rasgos, Tilcara. Obedientes, las personas comienzan su recorrido comprando una de las tradicionales tortillas rellenas cocinadas a las brasas de las señoras que están en la primera esquina, luego se toman una fotografía en el cartel de más adelante que, con letras coloridas, forma la palabra Tilcara, recorren lentamente la plaza, visitan brevemente el mercado y regresan por Lavalle para seguir su rumbo.



Figura 1. Mapa turístico de Tilcara difundido durante el carnaval 2020. Fuente: Municipalidad de Tilcara.

El centro constituye un lugar de reunión y de encuentro de todo el pueblo: *“el pueblo chico es un lugar en el que hay más permeabilidad de contactos entre las clases sociales, entre los distintos sectores, porque los espacios de circulación son más reducidos y más cotidianos para todos”*. Y luego están los *“barrios”*, espacios más bien residenciales, cada uno con sus particularidades, que se hallan en otros sectores del pueblo: hacia las laderas de los cerros, sobre la ruta, e incluso cruzando el puente, del otro lado de la Ruta 9 y del Río Grande.

Y no podemos hablar del centro de Tilcara sin mencionar el mercado. *“El mercado es el termómetro del pueblo”*. Entrar al mercado por su puerta de la calle Lavalle implicaba, muchas veces, pasar entre dos partes divididas de una larga fila de personas, que esperan poder sacar dinero del único cajero automático del pueblo. En ese pasillo había dos puestos de venta de aros, pulseras, pañuelos, esmaltes y cadenas. De esos donde una puede quedarse durante un largo rato sorteando con la vista entre abarrotados de objetos variados. De ahí se baja, o bien por una rampa, o bien por una escalera de anchos escalones, que desde enero se encuentran divididos por una baranda de hierro pintada de rojo y blanco. Terminar de bajar implica entrar. El mercado era una experiencia colorida, multisensorial. Más aún los fines de semana, cuando la actividad se multiplicaba. Puestos al lado de puestos, que se armaban (entre las ocho y las nueve de la mañana) y desarmaban (entre la una y las dos de la tarde). Todos los días. Mesas repletas de libros, juguetes nuevos, juguetes usados, ropa nueva ordenada en proliferas pilas, ropa usada desparramada en montañas enormes (invitando a ser revueltas, exploradas, donde los hallazgos se convertían en verdaderas victorias cotidianas), mesas de “todo por” (que durante los meses previos a la pandemia las vimos subir de precio escalonadamente de \$50 a \$120), zapatillas y zapatos, puestos de venta de comida (empanadas, menú del día, gelatinas de colores con crema) cuyos olores impregnaban las narices, mesas de venta de CDs (donde emanaba música desde grandes parlantes, y alguna que otra vez, el sonido de una película doblada al castellano), puestos de venta de frutas y verduras (que son una continuación de la “otra” parte del mercado, la que se encuentra bajo techo, y donde se concentran las verdulerías y la carnicería de fosforito); y gente. Mucha gente. Gente que se encontraba, que hablaba, que compartía, que compraba y caminaba dando vueltas a través de esos pasillos generados entre puestos enfrentados. *“[El mercado] es trabajo, venta, juntada de amigos, te llega toda la info del pueblo, y pasan todas las clases sociales, turistas. Digamos que es como el ombligo vital de Tilcara. Ese trabajo yo lo extraño porque más allá del trabajo ahí llevamos nuestra vida social”*.

Tilcara, además, se caracterizaba por sus fiestas, reuniones, celebraciones y espectáculos culturales. El lema del municipio lo ejemplifica: *“Tilcara: alegre, mágica y espiritual”*⁷. Muchas de nuestras entrevistadas han hecho referencia a que se trataba de un pueblo colorido, alegre, musical: *“Tilcara es un pueblo muy musical, siempre había música por todos lados, los festivales que se organizan en la plaza, se organizaban, los sikus que sonaban en los santos, aunque fueran 3, 5, o bueno, en las celebraciones más grandes de todos lados, pero siempre siempre estaba sonando música por algún lugar, eso era muy bonito”*. Resaltan que Tilcara es un lugar donde se producían diversos eventos culturales, articulados con aspectos de su compleja historia social. La celebración de la Semana Santa, el desfile del 25 de mayo, la celebración a la Pachamama, el carnaval. *“Todas esas cosas para las que la gente*

⁷ El otro lema de Tilcara, que se encuentra en el cartel de entrada al pueblo, es *“Capital Arqueológica”*, por la presencia del Pucará y porque gran parte del pueblo actual se encuentra sobre el poblado arqueológico.

se prepara, la gente tiene como su calendario, y ya sabe que viene el desfile del 9 de julio⁸, sabe que viene el aniversario de la escuela, el aniversario del club, y todo ese tipo de cosas y ya se prepara, se va preparando". Estas celebraciones se caracterizan por el encuentro entre personas, no solo de Tilcara, sino de distintas localidades, y por la presencia de las bandas de sikuris que acompañan con su música. Celebrar, además (y, sobre todo), es compartir.

LAS ETAPAS DE LA CUARENTENA EN JUJUY

El 20 de marzo de 2020, en Jujuy, al igual que en el resto de Argentina⁹, se decretó un Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (A.S.P.O.) para mitigar los efectos sanitarios producidos por la propagación de la enfermedad del COVID-19. Como parte de este proceso, se implementaron medidas en materia de bioseguridad, con el objetivo de controlar los contagios, en el marco de un desconocimiento general del virus (SARS-CoV-2) y de la enfermedad. Por un lado, se aplicaron restricciones para la apertura de comercios, estipulando horarios específicos para las actividades consideradas esenciales, principalmente aquellas destinadas a la limpieza y el abastecimiento de alimentos¹⁰, siempre y cuando cumplieran con protocolos que fueron cambiando con el devenir de la pandemia. Por otro lado, se exigió a las personas que cumplieran con una serie de protocolos al salir de sus casas. Solo se debía salir con el objetivo de abastecerse, manteniendo una distancia física con otras personas de un metro y medio. Para saludar al otro, de ser necesario, había que hacerlo chocando los codos.

A las semanas, específicamente el 10 de abril, se decretó que sería obligatorio el uso de barbijos, con multas de \$1.000 para las y los incumplidores. Según una de las entrevistadas, en Maimará el uso de barbijos fue acatado, pero de alguna manera habilitó la posibilidad de juntarse, aunque sea fugazmente: *"cuando empezamos a andar con barbijo, lo empezamos a usar pero lo mismo nos paramos, saludamos, eso todavía se mantenía las primeras semanas".* Desde mayo, a estas medidas se sumó la restricción de circular alternadamente según el último número del Documento Nacional de Identidad (D.N.I.): par o impar. Esto contribuyó en la percepción del cambio en las dinámicas de Tilcara, de alegre y musical, a triste y desolada: *"en un principio el pueblo se sentía más tranquilo de lo habitual, en el momento que pensábamos que esto no iba a durar mucho. Pero creo que cuando todo fue pasando en el pueblo se empezó a sentir la tristeza y preocupación por todo esto. El no poder reunirnos siendo algo tan normal".* En varias de las entrevistas, lo que se menciona es esta ausencia de la música, principalmente de las bandas de sikuris: *"Es rarísimo verla a Tilcara sin las noches de Tilcara, todo apagado, sin música"*.

⁸ En este caso, la entrevistada se refiere al desfile tradicional de Maimará.

⁹ En Jujuy, sin embargo, cuatro días antes (16 de marzo) se decretó la Emergencia Sanitaria y Epidemiológica, y comenzó una cuarentena educativa para evitar el inicio de las clases.

¹⁰ Además de estas actividades comerciales, los rubros esenciales comprenden al personal de salud y de seguridad, entre otros.

ca. *Básicamente le falta música. Yo que sabía disfrutar los fines de semana de ir a las peñas. Lo vivo y lo observo como que estamos pasando una película sin música... Tilcara, creo que con la pandemia, es como una ciudad muda*". Como ejemplo de estas sensaciones, en el mes de abril debió suspenderse la tradicional peregrinación para honrar a la Virgen del Abra de Punta Corral, que cada Semana Santa moviliza a miles de personas de la Quebrada de Humahuaca, junto con decenas de bandas de sikuris¹¹. Frente a la imposibilidad de movernos y juntarnos, fue transmitida virtualmente. *"Es otra cosa que se siente mucho, que todos los viernes había un espectáculo, o el aniversario de la escuela de danza, o el mismo desfile que se hace acá el 9 de julio"*.

Sin embargo, en Jujuy, a diferencia de otras zonas del país, la situación comenzó gradualmente a anunciarse como prometedora. Pasaron 110 días con algunos sustos rápidamente disipados, pero sin contagios. *"Los primeros meses parecíamos estar como en otro mundo, exentos, mirando lo que iba sucediendo en diferentes lugares del país"*. Comenzaron a permitirse las reuniones sociales, normadas de acuerdo con un protocolo que las permitía con un máximo de 10 personas, y con distancia física. Por otra parte, la ausencia de casos durante los primeros meses dio lugar a una serie de políticas con el objetivo de impulsar el turismo intraprovincial. El 22 de mayo se lanzó un plan de turismo bajo el nombre de "Jujuy para los Jujeños". El protocolo aquí indicaba que, contando con la reserva en algún restaurante u hotel, uno podía moverse libremente por la provincia. Esto, sin duda, implicó un respiro para el sector turístico, uno de los más afectados frente a las restricciones. Sin embargo, estas libertades concedidas institucionalmente, con la apertura de establecimientos, y la posibilidad de reunirnos, generaron, a su vez, que disminuya la percepción del riesgo (DOUGLAS, 2003[1992]).

Esta imagen de Jujuy como una provincia "modelo" en el tratamiento del coronavirus comenzó a torcerse a mediados de junio: *"Si bien los primeros meses Jujuy estuvo libre de casos, como es de público conocimiento, en un momento empezaron a crecer exponencialmente"*. El 16 de junio, tan solo unos días antes de que reiniciaran las clases presenciales luego de las improvisadas vacaciones de invierno, se anunció la aparición de un caso de contagio en la provincia¹². A partir de eso, en Jujuy se volvió a una cuarentena estricta. Actualmente, la situación es realmente grave y circula por medios nacionales como un ejemplo negativo. Esto es especialmente notorio en el sistema de salud, que desde la aparición del primer caso colapsó rápidamente, sin margen para la atención de enfermos por coronavirus u otras enfermedades. *"Y cuando la situación empezó a acercarse porque empezaron los primeros casos en Maimará... ahí recién comenzó a tomarse cierta dimensión, que claramente por el crecimiento repentino fue generando ciertas situaciones de miedo, de incertidumbre"*. Frente a esta situación, la misma entrevistada

¹¹ Al respecto, cabe mencionar el trabajo de Machaca (2004) sobre las bandas de sikuris en el contexto de la peregrinación.

¹² El proceso posterior, en una fuerte crítica al gobierno, ha sido bien sistematizado por Mamani y Quiroga (2020) y por Spinelli y Trotta (2020).

que nos comentaba que la gente, a pesar del uso del barbijo, se seguía saludando, agrega que: *“en estas últimas [semanas] he visto que ya como que ha disminuido mucho el contacto, si bien uno se saluda, es como que la gente sale, hace lo que tiene que hacer y vuelve rápido, casi sin mirar a nadie que está alrededor”*. En definitiva, al día de hoy en Tilcara, uno de los principales centros turísticos visitados durante el plan de “Jujuy para los Jujeños”, la situación está lejos de ser estabilizada, como muestra el mapa de contagios publicado por la municipalidad (Figura 2), si bien los controles y las medidas se han intensificado.



Figura 2. Mapa de situación de contagios de COVID-19 en Tilcara. Fuente: Municipalidad de Tilcara.

TRANSFORMACIONES PANDÉMICAS

Circule con barbijo y por la derecha

Empecemos con los cambios palpables, esos que se materializan en el pueblo, los que se vuelven visibles y audibles. Esos que, de tan evidentes, son imposibles de pasar por alto. *“No nos queda una sola rutina en pie”*. Desde el momento en el que pisamos la calle, esa que marca el inicio del espacio público, nos vemos obligados a ponernos un barbijo. En realidad, ese cambio empieza antes, en nuestras casas, cuando a la tríada infaltable de objetos que hay que cerciorarse de no estar olvidando (billetera, llaves, celular), se nos suma la mascarilla. En Tilcara, el acatamiento de su uso fue absoluto. No usarlo representa una amenaza pública, equivale a salir a la calle sin pantalones. *“Lo que más extraño es salir a la calle sin que me importe la terminación de mi documento. Poder respirar aire sin usar el barbijo”*. La boca queda anulada. Con la boca se come, se habla, se fuma, se besa, se gesticula, se coquea, se masca y se escupe. En el espacio público, solo la fun-

ción sonora de la boca sigue en funcionamiento, aunque la claridad del sonido ya no es la misma. Ese pedazo de tela que nos cubre la boca, más allá de su función preventiva, se ha convertido en un elemento que manifiesta elecciones y gustos personales. Expresa identidad. Los hay de clubes de fútbol, institucionales, lisos, estampados, improvisados y reciclados. *“Lo más delirante es la no posibilidad de transitar libremente, el uso del barbijo aun estando en la montaña sin nadie alrededor”.* No olvidemos que Tilcara se encuentra rodeada de cerros, y que existe una gran posibilidad de caminar sin cruzarse con otro ser humano durante varias “cuadras”. *“Otro día, salgo de mi casa para comprar comida, y sigo mi rutina de ponerme el barbijo recién cuando tenga que interactuar con alguna persona, pensando en mi salud y la inutilidad que tiene usar un barbijo solo, en el medio del cerro. Y un automóvil se pone a mi costado, y una mujer al volante me hace un gesto, cubriéndose la boca con las manos, como si estuviera tocando una armónica invisible”.* Al barbijo se sumó la indicativa confusa de que los peatones debían circular por la derecha para ir y por la izquierda para volver.

Fueron muchos los cambios en las materialidades del espacio público. El mercado, que como señalábamos, es central en la vida del pueblo, se ha modificado sustancialmente (Figura 3). *“El [cambio en el] ritmo de vida del pueblo al principio no era tan notable porque la gente de acá del pueblo, de los pueblos de la Quebrada están muy acostumbradas a salir al mercado a comprar, casi todos los días para cocinar, la mayoría compra verdura del día, entonces al principio se notaba que seguía yendo, que seguía yendo 2 ó 3 veces a la semana, se veía bastante gente en la calle”.* Lo primero en desaparecer fueron esas mesas abarrotadas de ropa, los puestos de comida, los de todo por \$120. *“En cuanto a lo que cambió en el pueblo es el hecho de ir al mercado. Claro, lo que pasa es que uno se va adaptando y te vas olvidando. Era tradición ir a hacer las compras al mercado. Al principio se extrañaba... porque antes era toda una mañana, entre que vas, 4 horas de mercado entre que te encontrás con la gente...Y bueno, y si digo otra cosa que extraño es ir a revolver la ropa, las mesas de ropa en el mercado”.*



Figura 3. Arriba: mercado pre-pandémico, en navidad de 2019. Abajo: mercado pandémico en agosto de 2020. Fuente: Elaboración propia.

Solo quedaron las verdulerías, los puestos de venta de productos dietéticos y la carnicería. Los puestos, que antes se ubicaban uno al lado del otro –donde uno empezaba, el otro terminaba–, ahora tienen un metro y medio de distancia, y se encuentran adentro de una cápsula de plástico transparente, con una pequeña ventanita por donde te alcanzan los productos y reciben el dinero (Figura 4). Todas las relaciones sociales se encuentran ahora mediadas por tela y plástico. Y apareció otro puesto, nuevo, que antes de la pandemia no existía (y nadie hubiera pensado en la posibilidad de su existencia): el puesto de los barbijos. Ordenados, perfectamente doblados, adentro de bolsitas transparentes. *“Todavía están los que se quedan ahí a charlar uno con otro porque eso es muy habitual, vos salís al mercado y ahí te encontrás y le dedicás un tiempito a todo con quien te encontrás, sobre todo si no lo ves hace mucho tiempo”.*



Figura 4. Los puestos del mercado durante la pandemia. Agosto 2020. Fuente: Elaboración propia.

Todos los locales comerciales modificaron su horario de atención, siguiendo las normativas de la municipalidad. Y todos deben cumplir con un protocolo estricto. La presencia del alcohol sanitizante en las entradas de los comercios se divide en dos grandes categorías. Por un lado, aquellos que han invertido en comprar una pedalera dispensadora de alcohol en gel, que se activa con el pie, sin necesidad de tocar el recipiente. Y por el otro, los que han decidido colocar pulverizadores con alcohol diluido, donde muchas veces son las y los comerciantes los encargados de rociar el líquido en las manos de los clientes (Figura 5).



Figura 5. Dispensadores de alcohol en gel en la entrada de diferentes comercios. Agosto 2020.
Fuente: Elaboración propia.

Adentro de los locales comerciales no puede haber más de uno o dos clientes por vez, lo que muchas veces se ve reflejado en largas colas fuera del comercio, con metro y medio de distancia entre persona y persona. Para ello, los comerciantes colocaron marcas en las veredas, algunas adhesivas, otras pintadas, que tras varios meses de ser constantemente pisadas, hoy evidencian cierto deterioro (Figura 6). Varios funcionarios municipales recorren los locales registrando el cumplimiento de las normativas. Y si, aún después de todo esto, quedara algún despistado recorriendo las calles, el intendente en persona circula arriba de un vehículo instando por altoparlante, e interpellando directamente a los transeúntes: *“hacemos las compras y volvemos a casa”*; *“recordamos que el domingo no puede salir nadie, hacemos las compras y volvemos a casa a ver la novela”*.



Figura 6. Marcas en el espacio público, con el objetivo de mantener la distancia física. Fuente: Elaboración propia.

Pero antes de seguir caminando por el centro, y de volver a nuestras casas, vayamos al puente, el único punto de entrada o salida del pueblo. Obviamente, las primeras medidas de control se aplicaron allí, reforzando la presencia de policías, que observan minuciosamente a quienes transitamos a pie, nos indican que tengamos puestos los barbijos, y nos piden el D.N.I. para cerciorarse de que nuestro último número nos habilite a circular. A partir del aislamiento, el puente funcionó como el medio ideal para hacer cumplir con una nueva "territorialidad" (SACK, 1983): *"se han generado medidas en el pueblo de restricción, de control, de movimiento de personas y de ingreso al pueblo"*. De hecho, una de las principales molestias es la de *"tener que dar explicaciones si entrás o salís del pueblo"*. Es que, cuando hablamos de que se están produciendo y negociando nuevas territoria-

lidades, nos remitimos a la costumbre incuestionada de que todos los pueblos de la Quebrada están en contacto entre sí. Para visitar familiares, hacer compras, atender el puesto de la plaza, de las tortillas rellenas, o cualquier otro trabajo. Sin embargo, las restricciones –insistimos, dinámicas y cambiantes– han modificado estas territorialidades, impidiendo en muchas ocasiones que personas de Maimará o Sumaj Pacha puedan ingresar a Tilcara, generando rispideces en el ingreso, o bien, haciendo de la Ruta 9 un lugar nunca más pisado por muchos de nosotros.

Algo que continuó fue el funcionamiento de los remises, con algunos cambios. En principio, una gran capa plástica divide al conductor de los pasajeros que viajan en el asiento trasero, y algunos han abierto una pequeña ranura para hacer pasar los billetes a la hora de pagar el viaje. Sin embargo, la continuidad de la práctica de que sigan realizándose viajes compartidos entre distintos pasajeros, prende una alarma: *“sigue existiendo el servicio de remis compartido a Jujuy, siendo que Jujuy es un lugar de alta circulación comunitaria de virus. Claramente el remis predispone a una situación de contagio de mayor vulnerabilidad”*. Resulta interesante que una práctica que antes podía verse como beneficiosa desde el punto de vista ecológico, y hasta económico, que generaba contacto entre personas con las más diversas trayectorias de vida, hoy nos haga ruido. Es que si algo se puso en cuestión durante la pandemia fue la problemática de la movilidad, ya que se contempla que el movimiento de las personas incide en el movimiento del virus y la propagación del contagio. Entonces, ante tantas ausencias y transformaciones, hoy nos sorprende que esta práctica no haya tenido un cambio tan radical como otras.

Los cambios, entonces, se manifiestan en toda la vida del pueblo, “[Extraño] *el libre transitar sin tener que estar pensando en el D.N.I., qué día es, qué día no es, si puedo salir, si no puedo salir, si estoy haciendo algo mal, dónde infrinjo la ley porque además cambia todo el tiempo, es confuso, uno te dice una cosa, otro te dice otra... poder moverse en libertad, en ese sentido, se extraña, sin tener que estar pensando... o salir y olvidarme el barbijo, ver a uno con barbijo, tener que volver. Un embole”*.

Por otro lado, una de las mayores modificaciones que sufre el pueblo es la ausencia de las escuelas, debido a la suspensión de clases presenciales desde marzo. *“La escuela es como una especie de corazón del pueblo”*. Los roles de esta institución son muchos y exceden la función educativa. *“La escuela es un central de casi todas las familias del pueblo, casi no hay familia que no tenga hijos que vaya a la escuela, ya sea la primaria, la secundaria, entonces el ritmo de vida de lunes a viernes es en función de eso”*. La escuela pasó a un formato virtual, aun cuando muchos no cuentan con internet en sus hogares: *“me estoy quedando con las ganas de volver a encontrarme con mis profesores, profesoras, compañeros, compañeras, porque ya no pude cursar el 2do año del profesorado, porque en mi Juellita no tengo señal de celular y mucho menos internet para continuar con las famosas clases virtuales”*. Aquí se evidencian una vez más las profundas desigualdades en la provincia. Ma-

dres y padres (pero fundamentalmente madres) se encuentran ahora con las dificultades que surgen de tener que ser maestras en casa, ante la imposibilidad de que los niños y niñas asistan físicamente a la escuela. Porque las clases siguieron, y las y los docentes continuaron trabajando en condiciones antes inexploradas, suponiendo un gran esfuerzo para seguir acompañando y enseñando. *“R. tiene la familia del papá que se va el fin de semana y no hay niñera, no hay quién haga el reemplazo mío, del cuidado de él. Y también, de más está aclarar que a todas las tareas se agrega la tarea de maestra, de docente, que uno quiere poder acompañar”.*

Las niñas con las que hemos hablado, cuando les preguntamos qué extrañan de la vida antes de la pandemia nos han dicho que: *“Extraño bastante la escuela porque cuando yo tengo los amigos ahí yo los encuentro y cosas así, también extraño no verme con mis amigos mucho porque ahora ya no puedo. También extraño ir a jugar con mis amigos, ir a estudiar un poquito, y también la comida que hacen en la escuela es súper rica”. Y, “[extraño a] mis maestras”. La escuela enseña, acompaña, alimenta, sostiene, empareja y nuclea. Su ausencia repercute claramente en los ritmos propios del pueblo. Sin escuela no hay ritmo de vida. “La falta de los niños en el ámbito del pueblo, no solo las salidas de las escuelas, las plazas, el sonido, de los niños, la alegría, este era un pueblo bastante alegre. Y yo creo que ahora sigue siendo alegre de un modo silencioso. Es otra manera, no lo siento tampoco triste, pero es raro notar al pueblo como un pueblo fantasma, salís por la tarde y es un pueblo fantasma, eso es bastante fuerte”.*

Una ciudad turística sin turismo

Las ausencias fueron las primeras en hacerse visibles. Las chicas que venden tortillas en la esquina de Villafañe y Belgrano, todos y cada uno de los puestos que bordean el perímetro de la plaza grande, la terminal de ómnibus, ahora completamente vacía y silenciosa. *“Ahora veo que no hay mucha gente caminando como antes porque antes sí había mucha gente, no podemos ir a la plaza, ya no podemos salir mucho, antes salíamos a comprar con mamá, pero ya no”.* Pero la ausencia más notoria es la del turismo. Tilcara quedó reducida a sus bases poblacionales, a los residentes permanentes (y algún que otro transitorio varado). Todos los restaurantes y hoteles, orientados a este turismo ausente, sufrieron transformaciones sustanciales. Por todos lados, en el centro y en las periferias, se fue observando el cierre y desaparición de muchos de estos lugares, que fueron suplantados por almacenes y dietéticas. En un pueblo en el que había tres dietéticas, ahora hay ocho. *“Muchos negocios, la mayoría de los que atendían turismo, como ser restaurantes que han modificado su fachada y se han dedicado al rubro despensa. Entonces de repente se llenó de despensas, de todo suelto, dietéticas, yo creo que más que nada es para pasar el rato, para pasar este momento. Me imagino que algunos van a volver a ser restorán, algunos quizás no”.* Los almacenes se multiplicaron al ritmo de la pandemia. *“Notar muchos lugares característicos de acá cerrar, eso es un poco triste,*

y ver que se ponen almacenes, ahora está todo lleno de almacenes, pero bueno, es la forma de sobrevivir”.

Partiendo de la idea de que este es un rato, un momento que hay que pasar, podemos pensar la pandemia como un momento que estamos transitando en diferentes espacios. No es algo definitivo, sino pasajero, o más bien, somos nosotros los pasajeros de la pandemia. Desde la antropología, quizás resulte interesante recuperar el concepto de “liminalidad” (TURNER, 1988[1969]). Cuando se realiza un rito de pasaje (de niño/a a adulto/a, de estudiante a profesional), se atraviesan tres etapas: una previa, una intermedia y una posterior, que transforman el estado de la persona. La etapa intermedia es la liminal: un periodo “entre” periodos, ambiguo, con normas excepcionales. Y esta idea nos resulta útil para pensar en la pandemia y sus normas excepcionales y “anormales”. La diferencia es que en los ritos de pasaje existe direccionalidad e intención, mientras que aquí estamos transitando un periodo anormal entre una normalidad que “ya no existe”, y otra que “todavía no existe”. Ese, de alguna manera, es el periodo en tránsito que estamos habitando actualmente.

Volviendo a lo que planteábamos, el turismo se consolidó gradualmente en Tilcara como la principal fuente de ingreso y flujo de capital económico, desde que la Quebrada fue reconocida como patrimonio de la humanidad. *“Los remiseros, la gente de la plaza, hoteles, restaurantes, el mercado mismo sufre la misma situación económica al no haber turismo. Somos un pueblo en el que casi todos trabajamos para el turismo”.* Sin embargo, las primeras y principales medidas afectaron la movilidad de las personas. La posibilidad de movernos con fines turísticos, con el objetivo de conocer y visitar nuevos lugares, fue interrumpida. *“A partir de la pandemia se demostraron las limitaciones y las desigualdades profundas que genera una matriz productiva, si se quiere basada en el turismo, en un pueblo como Tilcara y en la Quebrada”.*

Frente a esta situación, la principal sensación con la que nos encontramos fue de desconcierto e incertidumbre, ya que la interrupción del flujo de dinero afectó –y sigue afectando– la economía de muchas familias de Tilcara y de la Quebrada. Más allá del respiro que implicó el plan turístico “Jujuy para los jujeños”, no se contó con los ingresos que supone la Semana Santa, y se teme verdaderamente por lo que pueda llegar a pasar durante el verano y, especialmente, en el Carnaval. Sin embargo, también están quienes miran con ojos positivos este momento: *“al desaparecer el turismo, el pueblo volvió a su desarrollo natural como en las épocas de temporada baja”.* Sucede que, en muchos casos, el flujo ininterrumpido de turistas, y el foco puesto en la monetización y comercialización en diversos ámbitos del pueblo, es percibido como una invasión en la vida cotidiana de muchos habitantes.

Por otro lado, comenzó a notarse una reactivación inusual en el comercio local: *“mucha gente, que antes iba a la ciudad a comprar, como ser plantas, como ser*

todo suelto, por ejemplo porotos sueltos, ahora lo compra acá. Entonces, al mismo tiempo se favorece para mi punto de vista el comercio local". En este sentido, algunas políticas económicas de emergencia, como el Ingreso Familiar de Emergencia (I. F.E.), la Asignación Universal por Hijo (A.U.H.), o la Tarjeta Alimentar, han permitido que, en Tilcara y pueblos aledaños, se reactive el consumo en comercios locales.

Sin embargo, durante este proceso, la principal percepción es que hubo una gran transformación en la fisonomía de Tilcara. La diversidad en la oferta gastronómica y hotelera, que apuntaba a un público turista, tuvo que readaptarse y reinventarse para los residentes. Como mencionaban algunos entrevistados, comenzaron a aparecer almacenes generales y despensas a lo largo de todo el pueblo, y también negocios que cerraban por no poder hacer frente a esta incertidumbre económica: *"la parte dura fue ver todos los lugares que cerraban"*. A su vez, se instaló un rubro o servicio muy usual en los sistemas urbanos, que hasta el momento brillaba por su ausencia en Tilcara: el *delivery*. Es decir, el servicio de traslado de comida desde los negocios hasta las casas. Gradualmente, todo comenzó a funcionar por medio de este sistema. Se ofrecen a domicilio comidas cocinadas y frescas, dulces y saladas, materiales de construcción, tierra para los jardines, ropa, libros, productos de limpieza y de almacén. Y si el servicio no lo ofrece el mismo negocio, se pueden contratar remises que hacen el servicio de mensajería.

Entonces, por un lado, la ausencia de actividad turística visibilizó la fragilidad del sistema basado en el turismo: *"repercutió en el cotidiano de muchas familias tilcareñas que cuentan con esos recursos para la reproducción de su vida y necesidades cotidianas"*. Se vio muy reducida la circulación de dinero, ya que pocos rubros y trabajos siguieron percibiendo un ingreso mensual y estable. Esto obligó a muchos comerciantes a revisar sus propias bases, y a readaptarse para afrontar esta nueva realidad. Por otro lado, comenzaron a pensarse otras formas económicas no necesariamente centradas en el intercambio monetario. Dentro de esas iniciativas, una entrevistada nos comentaba: *"algo que estuvo bueno que se generó por este quilombo de la pandemia fue que armaron un grupo de whatsapp. En realidad la primera que lo empezó a armar es una chica que estaba viajando, y con el asunto que se quedó sin trabajo empezó a vender bolitas de fraile. El grupo se llama Red de Economía Popular, es de venta y trueque. Quería entrar más gente y no podía. Yo he hecho bastantes trueques"*.

Cuando nos comunicamos con la persona que creó este grupo, nos contó que la sensación de desesperación ante la falta de movimiento y la dificultad económica, la llevó a pensar que *"algo tenía que haber"* para paliar los efectos de la cuarentena. Ella salía a Tilcara, que siempre fue alegre y colorida, y comenzó a verla *"triste, con la gente cabizbaja, angustiada"*. Fue a partir de eso que creó la Red de Economía Popular, que al principio estaba conformada por 6 personas, pero que rápidamente llegó a su cupo de 255. El grupo, inicialmente pensado para personas de Tilcara, actualmente congrega emprendedores de toda la Quebrada, y apunta a que el intercambio sea no solamente con dinero, sino que incentiva

el trueque. A raíz del éxito que tuvo el grupo, ella está pensando en generar una feria, solicitando un espacio al intendente, para que los distintos emprendedores puedan conectarse. Es que el grupo no es solamente económico: ella lo piensa como un espacio de contención, de comunidad y de compañerismo.

Un agosto diferente

Caminar por Tilcara es ver los resabios de *pachas*. Durante el mes de agosto, en toda Jujuy se realiza la ceremonia de la Pachamama, que es un pago a la tierra, un agradecimiento a la Madre Tierra con una serie de pasos rituales. Se abre una boca en la tierra, a través de la que se le da de fumar, de coquear, de comer y de beber. También se la sahúma con yuyos, como la coha. Cuando concluye la ceremonia, se tapa la boca con una piedra, se ponen botellas y otros recipientes con el pico para abajo, y se la cubre con serpentina y papel picado, que es la alegría. La ceremonia de la Pachamama se realiza en las casas y en lugares emblemáticos de los pueblos y las comunidades, como las instituciones: clubes, hospitales, escuelas, municipalidades, y todo lugar que nuclea a las personas tiene su propia ceremonia. Por eso, al caminar por Tilcara, uno/a va cruzándose durante todo el año con restos de serpentinas, con acumulaciones de piedras y botellas cubiertas por tierra de meses.

“De eso no tuvimos nada este año, y es encontrarse, es una de las cosas que más se extraña, particularmente en este agosto, ¿no? Porque nosotros hacemos la ceremonia de la Pachamama el 1° [de agosto], y la hicimos solo los que estábamos en la casa, somos 5 los que vivimos acá... y no vino nadie más, y la pasamos bien, estuvimos bien, pero cuando empezábamos a armar sentía como una nostalgia muy grande porque lo habitual en ese tipo de ocasión es invitar a todos. Vos invitás a toda la familia y te caen, te caen todos los que pueden y es como habitual después retribuir esa invitación, entonces te pasás agosto yendo a una Pachamama, a otra Pachamama, y son momentos re lindos que se comparten con la familia, con los amigos. Entonces no tener esa posibilidad de encuentro es como una cosa un poco triste, es de lo que más se extraña”.

A fines de julio comenzaron a circular pautas del Gobierno de Jujuy sobre cómo realizar la ceremonia de la Pachamama en este contexto particular, cumpliendo con el protocolo sanitario (Figura 7). No se cuestionó que la ceremonia podía y debía realizarse. Sin embargo, debía hacerse a nivel familiar, como en el relato recién compartido. Sucede que la idiosincrasia de la Pacha es compartir la sustancia entre las personas y entre nosotros y la tierra. Eso implica tomar la coca con las manos desde el mismo recipiente, compartir vasos, entre otras cuestiones que difícilmente se adaptan a las circunstancias de la pandemia. Desde el discurso oficial, se solicitó a la población modificar la práctica de la reunión comunal y vecinal. Esto nos lleva a pensar en propuesto por Gose (2008) de que los rituales andinos tienen la capacidad de adaptarse a las coyunturas, sin por ello perder su sentido.

Sin embargo, como nos señalaba una médica: *“Igual, aún así, todavía y más en contexto de agosto, que Jujuy, particularmente la Quebrada se ve atravesada por la celebración de la Pachamama, ha costado mucho que esa práctica cultural de reunirse y de compartir socialmente con otros se ajuste a los parámetros sugeridos en contexto de covid. Entonces también ha sucedido que en lo que va del mes [15 de agosto] también han crecido muchísimo los contagios”*. En agosto, en Jujuy, entraron en tensión las normativas provinciales, los umbrales del riesgo de la enfermedad, las reglamentaciones médicas y las prácticas culturales ancestrales. En esta tensión inciden, además, las características propias de la celebración. Porque a diferencia de lo que ocurre en otros eventos, como la peregrinación al Abra de Punta Corral, en la que es necesario trasladarse a otro lugar, la Pacha puede celebrarse en la intimidad de las casas.

EN AGOSTO, PIDAMOS A NUESTRA MADRE TIERRA POR EL BIENESTAR DE TODOS LOS JUJEÑOS.

PAUTAS PARA LA REALIZACIÓN DE LA CEREMONIA A LA MADRE TIERRA EN EL CONTEXTO DEL COVID-19

FAMILIA

1. Recomendamos realizar la ceremonia a la Pachamama solo en el contexto familiar. No visitar a otras familias, ni concurrir a otros lugares.
2. Si tienen un lugar en su hogar donde ya antes se abrió el corazón a la madre tierra, se recomienda hacerlo en el mismo lugar y cumplir las siguientes pautas:
 - a) Que solo los mayores de la familia ofrenden en nombre de todo el grupo familiar
 - b) Que los demás miembros acompañen espiritualmente, respetando el distanciamiento social, uso del barbijo y alcohol en gel.
 - c) Ofrendar con productos naturales que tengan en la casa.

SAHUMERIOS

Hacer un preparado con hierbas que tengamos al alcance, por ejemplo, cáscaras de naranja, ruda, romero, yerba, azúcar, etc.

EVITEMOS

Trasladarnos a otros lugares para realizar la ceremonia, nuestra madre tierra, donde nosotros estemos recibirá nuestro SALUDO (SAHUMAR, OFRENDAR).

- El contacto físico, el saludo de agradecimiento y de encuentro, se deberá hacer desde el Espíritu.
- Compartir utensilios y elementos de la ceremonia.
- Colocar serpentina, papel picado o entregar presentes a los participantes.
- El contacto estrecho entre todos.

La lucha contra el Coronavirus es Responsabilidad De Todos

Provincia de JUJUY
Unidos, Responsables y Solidarios

Figura 7. Pautas del gobierno jujeño para realizar la ceremonia de la Pachamama cumpliendo con el protocolo sanitario. Fuente: Gobierno de Jujuy.

El sector sanitario

Durante esta investigación, nos contactamos con médicas que trabajan en hospitales de la Quebrada. Eso nos permitió contar con testimonios y experiencias que provinieran de una de las primeras líneas de la conflictividad actual.

Como comentábamos, el sistema de salud de Jujuy se encuentra actualmente colapsado, como consecuencia de la falta de inversión y de previsión por parte de la provincia. Esta situación hace que en los hospitales se haya reestructurado radicalmente el modo de trabajo. Esto nos fue claramente expresado por una médica pediatra: *“la forma de atención tuvo que ser reestructurada para dar respuesta a la demanda de la pandemia, ya no atendiendo niños sanos (o dando respuesta de manera telefónica) sino solo a quienes tengan alguna enfermedad. Esto, creo que no sólo afecta a la comunidad, sino a quienes trabajamos en salud, entendiendo la misma de manera integral. Hace que se pierda el horizonte del proceso salud/enfermedad/atención/cuidado”*.

Entonces, en los últimos meses se ha producido un *“desplazamiento del resto de las enfermedades para centrarnos solo en esto del coronavirus”*. Cabe destacar que el trabajo de la medicina en Jujuy no se circunscribe solamente a los hospitales, sino que los y las médicas tienen un fuerte compromiso con el territorio. En los distintos pueblos hay puestos de salud que diariamente ofrecen asistencia en diferentes especialidades, entre las que es especialmente valorada la odontología, aunque también atienden oftalmólogos/as, ginecólogos/as y pediatras, entre otros. En estos puestos también se realizan campañas de vacunación, y trabajan agentes sanitarios que cumplen la minuciosa labor de pasar por los diferentes domicilios llevando un registro de las vacunaciones y otras problemáticas como la alimentación y las características de las familias. Sin embargo, la propagación pandémica del COVID-19: *“ha planteado un modelo de salud hospitalo-céntrico, en donde las cuestiones del modelo médico hegemónico hacen que todo se centre más en la infección y en lo biomédico, desestimando el abordaje integral psicosocial”*. Esto ha generado que se transforme este trabajo en territorio, que justamente se realizaba desde una mirada integral e interdisciplinaria de la salud, para concentrarse en la urgencia.

Por ello, una de las grandes preocupaciones que nos han planteado las médicas, es que este desplazamiento del abordaje integral para centrarse en la urgencia del coronavirus hace que se comiencen a perder de vista cuestiones psico-sociales que vienen aparejadas a este contexto: *“creo importante rescatar la cuestión de salud mental en este contexto, que quizás aparecen cuestiones nuevas, relacionadas con la angustia, con la ansiedad con esto que acarrea la incertidumbre de cómo sigue, cómo va a seguir la vida”*. No es casual, entonces, que muchas de las personas con las que hemos dialogado nos hayan señalado que uno de los mayores cambios en su cotidianeidad consista en atravesar momentos de angustia, de ansiedad, de preocupación y de incertidumbre: *“todos estamos intentando reordenarnos y continuar la vida como va saliendo, pero muy día a día, muy con falta de visión para adelante”*.

ABRAZOS

Entonces, en este contexto marcado por la interrupción de la experiencia cotidiana, hemos intentado acercarnos a diversas maneras en que se percibe y habita la "anormalidad". Sucede que, con la pandemia y el aislamiento, se alteraron las normas (sociales y jurídicas) que hasta marzo regulaban, por un lado, la movilidad y, además, el encuentro con el otro. Así, estamos en un momento en que se está negociando y resignificando permanentemente la intercorporalidad (CSORDAS, 2008). En el encuentro con otros, es el propio cuerpo el que duda. Si antes sabíamos cómo actuar frente a otros, qué decir, cómo saludarnos, hoy en día todo se ha vuelto incierto. Y esa inseguridad frente al otro, se explicita en algo que muchos y muchas de nuestros/as interlocutores han mencionado, y que se relaciona con el concepto de "proxémica" (HALL, 2003[1966]). Concepto útil para entender cómo nos afecta sensorial y corporalmente, aunque sobre todo en términos sociales, el tener que mantener una distancia física y social del otro, bajo el riesgo de contagiarnos una enfermedad pandémica. Las personas extrañan abrazar, abrazarse, ser abrazadas.

"Extraño un montón de cosas, los abrazos, bailar, los asados con amigos, poder viajar, poder planificar vacaciones, extraño un montón todo lo que tiene que ver con la vida social!"

"En medio de este kilombo falleció mi suegro, fue un quiebre ir al 'entierro pandémico' que fue en s.s.jjy [San Salvador de Jujuy] y que al abuelo de 93 años que extendía los brazos haya que decirle 'Nono, coco no te puedo abrazar, tengo miedo de dañarte de algún modo'."

"Que un abrazo sea un arma es lo que creo que más nos quiebra como seres sociales que somos y que tan automáticamente nos sale ser, no?"

"Tener que modificar este tipo de conductas vinculares es un desafío permanente y en el cotidiano laboral se siente muchísimo. No compartimos mates desde el día 1... tenemos 5 mates sobre la mesa."

"Los abrazos, la libre expresión del afecto, esta cosa de que ahora te encontrás con alguien y no sabés, porque hay unos que están paranoicos, otros que no paranoicos pero bueno, son más cuidadosos, y todo es respetable, pero hace que uno haya ganado una especie de... cuando te encontrás con alguien no sabés si te tirás al abrazo, si das un beso, o no... codito, o nada, manito de lejos. Es una cosa rara."

"Queda uno ahí, trabado. Porque la alegría del encuentro siempre es la misma, pero la forma está ahora un poco estrambótica."

"De la vida antes de la pandemia, extraño lo social. Juntarnos, compartir encuentros, música y baile. Extraño salir de paseo los fines de semana, los abrazos."

"Ay! Lo que más extraño es ver a mi abuela con normalidad, abrazarla, charlar... Juntarme con amigos y familia, reír."

"Particularmente qué extraño. Bueno, yo extraño los abrazos, compartir cara a cara, el juntarme básicamente con amigos y familia... el relajarse en el encuentro con el otro, y en el transitar los espacios públicos."

Y acá la palabra extrañar no alcanza. Se experimenta lo que en portugués se denomina *saudade*. En un libro dedicado a la definición de palabras sin traducción posible (SANDERS, 2016), *saudade* es un sentimiento más intenso que extrañar algo o a alguien. Es un vago y constante deseo por algo o alguien que no existe, o que alguna vez quisimos y perdimos. Consideramos que esta palabra es adecuada para comprender el sentimiento con que nos han descripto la ausencia de abrazos, del encuentro, de compartir el mate, los espacios, las luchas, las militancias, los festejos, las celebraciones, las fiestas. *Saudade* de esa vieja normalidad, a la que se mira con ojos llenos de presente.

PALABRAS FINALES

No podemos concluir. Estamos transitando la pandemia, ni en la mitad, ni en el final. Y en este transitar, todo sigue cambiando, todo está en permanente movimiento. Como expresaron las personas con las que dialogamos, este contexto reconfiguró muchos aspectos de las dinámicas y la fisonomía de Tilcara. Estamos habitando "otra" Tilcara, que poco tiene hoy de esa esencia alegre que la caracterizaba. Cambiaron los espacios y las distancias, se transformó la movilidad, sorprenden las ausencias de la música, de las celebraciones típicas, del turismo, de la escuela. Se visibilizaron ciertas limitaciones estructurales del sistema sanitario. Desde nuestro lugar antropológico, seguiremos reflexionando a partir del diálogo con los y las residentes de Tilcara, y de nuestras propias experiencias pandémicas. Creemos que las miradas etnográficas son necesarias y nos ayudan a interpretar esta realidad compleja que estamos atravesando. Mientras escribimos esto, las noticias del colapso sanitario en la provincia nos inundan las pantallas. Las reflexiones, inevitablemente, se encuentran permeadas y empapadas por la tristeza, la angustia y la incertidumbre que, sin duda, son marcadores de esta época. Queremos, desde este pequeño lugar, agradecer a quienes decidieron compartir con nosotros sus experiencias. Este trabajo, en un intento de dejar un registro de los cambios que están ocurriendo en el lugar que compartimos, que habitamos y transitamos diariamente, condensa sus realidades diversas, sus puntos de vista, sus sentires sobre lo que todos y todas estamos viviendo.

AGRADECIMIENTOS

Gracias, en primer lugar, a todas las personas que se tomaron un momento para compartir con nosotros sus percepciones y experiencias de esta Tilcara extraña: Camila, Jorge, Mora, Coti, Denise, Gise, Karina, Luciana, Lu, María José, Paola, Rocío, Selva, Soledad, Vero, Yani, Lihuel, Eva, Belén, Nancy y Sandra. Gracias también a Carolina Rivet, Laura Pey, Ignacio Gerola, Fernando Murat, Alejandra González, Martina Di Tullio y Pablo Wright por la lectura de una primera versión de este manuscrito. Esperamos que pronto podamos volver a abrazarnos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRATICEVIC, Sergio; RODRÍGUEZ, Javier. Una primera aproximación a la economía del Municipio de Tilcara. *Estudios sociales del NOA* n.20, p.7-24, 2017.
- CATALANO, Bárbara. Sostenibilidad sociocultural del turismo en el Noroeste Argentino. Estudio de casos: Purmamarca y Tilcara. *RIAT* n.9v.2, p.69-85, 2013.
- CSORDAS, Thomas. Intersubjectivity and Intercorporeality. *Subjectivity* n.22, p.110-121, 2008.
- DOUGLAS, Mary. *Risk and Blame. Essays in Cultural Theory*. London: Routledge, 2003[1992].
- DUHAU, Emilio; GIGLIA, Ángela. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI/UAM, 2008.
- GEERTZ, Clifford. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós, 1989.
- GERBAUDO SUÁREZ, Débora; GOLÉ, Carla; LÓPEZ, Camila. *Diario etnográfico de tres becarias en cuarentena: entre el aislamiento y la intimidad colectiva*. *Periferia* n.25, p.167-178, 2020.
- GOSE, Peter. *Invaders as Ancestors*. Toronto: University of Toronto Press, 2008.
- HALL, Edward. *La dimensión oculta*. México D.F.: Siglo Veintiuno, 2003[1966].
- MACHACA, René. *Los sikuris y la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral*. Tilcara: Municipalidad de San Francisco de Tilcara, 2004.
- MAMANI, Mariana; QUIROGA, Rodrigo. Caen como moscas. Jujuy: Crónica de un colapso anunciado. El cohete a la luna, 15/08/2020: <https://www.elcohetéalaluna.com/caen-como-moscas/>
- NOCETI, Irene. Transformaciones recientes en el paisaje urbano del pueblo de Tilcara. *Revista Electrónica DU&P* n.9v.23, p.1-29, 2012.
- SACK, Robert. *Human Territoriality: A Theory*. *Annals of the Association of American Geographers* n.73v.1, p.55-74, 1983.
- SANDERS, Ella Frances. *Lost in translation*. Buenos Aires: Libros del Zorro Rojo, 2016.
- SICA, Gabriela. Forasteros, originarios y propietarios en la quebrada de Humahuaca, Jujuy (siglos XVII y XVIII). *Estudios sociales del NOA* n.14, p.15-39, 2014.
- SPINELLI, Hugo; TROTTA, Andrés. Jujuy, la mayor vergüenza. El cohete a la luna, 30/08/2020: <https://www.elcohetéalaluna.com/jujuy-la-mayor-verguenza/>
- THOMAS, Julian. *Archaeologies of place and landscape*. En: HODDER, Ian (ed.). *Archaeological theory today*. Cambridge: Polity Press, 2001, p.165-189.
- TRONCOSO, Claudia. Valorización turística de la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy). *La conformación de una nueva oferta turística y los cambios en la forma de visitar el destino*. *Párrafos Geográficos* n.7v.2, p.96-123, 2008.
- TRONCOSO, Claudia. *Patrimonio y redefinición de un lugar turístico: la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina*. *Estudios y Perspectivas en Turismo* n.18v.2, p.144-160, 2009.

TURNER, Victor. El proceso ritual. Madrid: Taurus, 1988[1969].

VISACOVSKY, Sergio; ZENOBI, Diego. When a crisis is embedded in another Crisis. Social Anthropology n.0, p.1-2, 2020.